

LAVIANO, Manuel Fermín de, *El Sigerico. Tragedia*. Edición de Alberto Escalante Varona, Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII/Ediciones Trea, 2023, 269 pp.

Presentamos el estudio y edición crítica de una obra poco conocida de un autor poco conocido. Alberto Escalante Varona, profesor de la Universidad de La Rioja, culmina una serie de trabajos en los que ha dado a conocer la figura y la producción de un dramaturgo popular dieciochesco que dormía –con mayor o menor fortuna– en los entre actos de las plumas más célebres: Manuel Fermín de Laviano. Esta tragedia, *El Sigerico*, permite a Escalante no solo ofrecer un análisis pormenorizado de la pieza y de su contexto autorial, sino también ahondar cabalmente en el hibridismo genérico que presenta. Ve la luz esta publicación gracias al Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y a Ediciones Trea, sellos comprometidos con los mejores trabajos de la literatura del período.

En su estudio preliminar, el editor persigue una estructura que paulatinamente va cerrándose en lo particular: la tragedia como género ante los gustos del público, Laviano como autor de lo que más tarde llamará *tragedia popular*, cuestiones externas de la obra en cuestión (fuentes, testimonios de la obra particular, *stemma codicum*), estudio interno de *El Sigerico* (personajes, temas), análisis del propio género, suerte teatral de la pieza y criterios de edición.

Para Escalante, el público gusta de lo trágico, pero no de la tragedia. Cuando se cierre el círculo de este

estudio, el lector entenderá que ya desde sus primeras páginas se nos ofrece una de las principales aportaciones de este volumen: la edición de un texto que introduce elementos populares en el molde clásico con el fin de que sea interesante para los espectadores en una suerte de hibridismo genérico. Asume que Laviano es un autor que conoce las normas clásicas y, ducho en lo popular como dramaturgo, capaz de hacer que esos elementos trágicos gusten al público. Sin embargo, como se advertirá más adelante, *El Sigerico* fue un fracaso de cartelera. Continúa el estudio con una síntesis biográfica de Laviano trufada de comentarios sobre algunas de sus obras, las cuales jalonan precisamente esa biografía.

A partir de ahí, el investigador se dedica a las fuentes de la tragedia *El Sigerico*. Refiere que son escasas porque el reinado de este godo tan solo había durado unos pocos días y que, precisamente por la naturaleza de ese reinado (cómo accedió y cómo dejó el trono –con magnicidios– y cuáles fueron algunas de las decisiones trascendentales de su monarquía –el pacto con los romanos–), era una vida que se prestaba a que reposara literariamente en el género trágico. Así, Escalante incluye varias crónicas que están en la base del conocimiento de la figura de Sigerico, pero subraya especialmente dos. En primer lugar, la *Historia general de España* del padre Mariana por ser la obra a partir de la cual se otorga una visión negativa a dicho monarca, en oposición a lo que se había escrito hasta ese momento. Por otro lado, la *Corona gótica* de Saavedra Fajardo, accesible en época de Laviano debido

a sus reimpressiones, que contiene muchos de los rasgos y hechos incluidos en crónicas anteriores, pero también otros nuevos que el dramaturgo introducirá en su tragedia.

Son varios los testimonios textuales con los que cuenta *El Sigerico*, estudiados con detenimiento en esta publicación. Traza el editor una historia editorial en la que introduce los movimientos de ejemplares, las manipulaciones, las reseñas, las aportaciones de la censura. Además, incluye algunos testimonios gráficos de las portadas y otros datos de los ejemplares que maneja.

El establecimiento del *stemma codicum* se basa, como explica Escalante, en su método de estudio y acercamiento a esta tragedia: la filología de autor. Hace una brillante justificación no solo de dicho *stemma*, sino también de los motivos que le han llevado a elegir el método que emplea, a todas luces muy adecuado para *El Sigerico* por su proceso de redacción en varios estadios. Tres son las fases en las que la tragedia sufre alteraciones, incluyendo las alimentadas por agentes externos como la censura, y todas ellas están convenientemente sustanciadas en el estudio. Explica Escalante que la versión impresa es la suma del original y de varias correcciones del propio autor asumidas en otros testimonios manuscritos previos, afectados estos por la censura.

Seguidamente, el editor se adentra en el estudio interno de la pieza y aborda la caracterización de sus personajes desde los tipos sobre los que están contruidos, su estilo, su relación con otras fuentes, el hibridismo a partir de la presencia de rasgos de la

comedia heroica, etc., con una ejemplificación ingente que deja pocas dudas sobre las afirmaciones que hace Escalante. Además, se analizan los temas y motivos, entre los que destaca la «violencia hiperbólica» (p. 77) que inunda toda la obra. No obstante, los agonistas encuentran pequeños espacios para distanciarse de ese rasgo general y defender, por ejemplo, su honra.

Especialmente interesante por la aportación que supone es el asunto del género. Alimenta la idea de que *El Sigerico* no es una tragedia total, pues no sigue los preceptos del clasicismo y está influida por la comedia heroica, de corte popular. En este sentido, resuena nuevamente esa idea inicial de que al público le gustaban los motivos trágicos, pero no una tragedia encorsetada al estilo clasicista. Laviano conoce tanto este esquema como los recursos de lo popular, y en su tragedia intenta aunarlos, aunque, como se ha dicho, no cosecha todo el éxito al que aspiraba. Así, *El Sigerico* se sitúa «en un precario equilibrio entre el efectismo propio de la comedia heroica (donde, pese a las reticencias y trabas de la censura, todavía se representaban escenas truculentas) y la contención escénica, que no temática, de la tragedia» (p. 77).

Partiendo de una bibliografía solvente, aborda cuestiones sobre géneros neoclásicos, especialmente, claro, sobre la tragedia, considerando que fue modificada por Laviano –en puridad, también por otros– hacia finales de siglo con la obra que se edita en este volumen. Se trata de un caso de popularización del género, estilema que ya había recogido la crítica a propósito de los estertores de los géneros literarios

neoclásicos. Trata cómo es, por ejemplo, la catarsis en esta pieza, basada en los designios providenciales. Vincula *El Sigerico* a la tradición popular de otros autores, como Luciano Francisco Comella o Gaspar Zavala y Zamora. Además, subraya el interés de Laviano no solo por escribir obras populares como las comedias heroicas, sino por servir a los intereses del Estado –recuérdese que era funcionario– asistiendo a círculos intelectuales e intentando demostrar que también podía escribir obras clasicistas como esta tragedia, que lo es desde el punto de vista externo, aunque estilísticamente hace que sea un texto híbrido y se acerque a lo popular. Es, por tanto, una «obra de transición» (p. 145).

Acercándose a los epígrafes finales del estudio preliminar, Escalante Varona señala que *El Sigerico* fue un fracaso en las tablas, justificando sus aseveraciones con los pocos días que duró su estreno en cartelera, la poca recaudación que consiguió comparada bibliográficamente con lo que era habitual en otras obras que se entendían como exitosas, la escasa asistencia de público, las malas críticas literarias que cosechó –por ejemplo, en el *Memorial Literario*–, etc. Por tanto, hemos de destacar el interés y la pulcritud del editor a la hora de apuntalar sus afirmaciones: no solo indica que fue un fracaso, sino que lo justifica atendiendo a los parámetros y oscilaciones que habitualmente se emplean para valorar el éxito del estreno de una obra. Además, incluye datos sobre las piezas breves que conformaban la fiesta completa que envolvió la representación de *El Sigerico*.

Los criterios de edición explicados por el autor verifican un interesante debate sobre la elección del testimonio base sobre el que hacer la propuesta textual: el impreso (I, en el *stemma*), el último manuscrito del autor –sobre el que se hace el impreso y que incluye la voluntad revisada por el propio autor tras la censura– (M1) o el primer manuscrito (P). Escalante vertebra una extraordinaria descripción de los puntos a favor y en contra de elegir un testimonio u otro y justifica la metodología dadas las circunstancias del proceso de redacción. Es en este punto donde se aúnan los objetivos y el método de trabajo: la elección del primer manuscrito avala la presentación de *El Sigerico* como una novedad crítica de «tragedia popular» (p. 153) a través del hibridismo entre la tragedia clasicista y la comedia heroica en un proceso final de popularización del género, recogiendo todas las actuaciones de Laviano en la obra desde ese momento hasta el de su publicación mediante el método de la filología de autor, que permite dar relevancia a esas intervenciones. Seguidamente, Escalante desarrolla otros criterios de edición, anotación, regularización ortográfica, etc.

Tras el estudio preliminar aparece la edición crítica de *El Sigerico*. El aparato de variantes se incluye progresivamente a pie de página, permitiendo al lector acercarse a una propuesta de texto pulcro y sin demasiadas anotaciones que le despisten. Estas se centran, además de en las variantes, en aclaraciones léxicas y explicativas, pero no son abundantes, y no deben serlo. Esa es la voluntad del editor y se cumple, en nuestra opinión, acertadamente.

La bibliografía final es completa y actualizada y da muestras de que el autor maneja con solvencia el tema de trabajo.

En definitiva, el estudio y edición crítica de la tragedia *El Sigerico*, de Manuel Fermín de Laviano, que nos ofrece Alberto Escalante Varona constituye una relevante aportación a los estudios dramaturgicos del siglo XVIII por varias razones que orbitan alrededor de la novedad. En primer lugar, recupera un texto que dormía en el tiempo sobre un autor relativamente poco conocido para el teatro popular y del que precisamente el editor es especialista; no en vano, sus aportaciones son fundamentales para conocer la vida y la obra de este autor. Pero no se trata solo de editar un texto desconocido, sino de que este sirva como modelo para entender la popularización de un género neoclásico, la

tragedia, que la crítica había advertido como uno de sus caminos finales. Así, al ver la luz ahora *El Sigerico*, se sustenta la teoría del hibridismo genérico en el teatro del Setecientos y, por primera vez, se edita críticamente la tragedia de un autor popular empleando, además, el método de la filología de autor como sistema que permite entender las alteraciones textuales que provienen del genio creador. Es una publicación que plantea su hipótesis de trabajo, justifica los procesos que le sirven de aproximación y avala esos objetivos con la propuesta científica que supone ofrecer un texto a partir de varios testimonios y facilitar todas sus variantes para permitir cualquier otra lectura adyacente que se desee realizar.

Ismael LÓPEZ MARTÍN